



El ultraje de Aquileo:
El daño moral en la cultura de la *Aidós*

Pablo A. Cavallero

Resumen¹

Esta colaboración estudia, en el marco de la investigación UBACyT IF 12 “Literatura y daño moral”, el testimonio ofrecido por el episodio central de la *Iliada*. Se estudia la motivación de la posición de Aquileo, la importancia del honor menoscabado, la injusticia del hecho y la necesidad de un resarcimiento. Se define esto como un daño moral y se señalan los fundamentos éticos. Se concluye que para la jurisprudencia actual resulta importante este testimonio literario: si la honra es un valor esencial a la persona, su ofensa injustificada merece una compensación; ésta no puede ser una venganza homicida pero sí un resarcimiento material importante y público, que deje limpia la fama menoscabada.



La primera obra literaria de la cultura occidental, la *Iliada* de Homero, puede iluminar el tema del resarcimiento por daño moral, cuya actualidad e importancia en el campo de la jurisprudencia motiva el trabajo de investigación al que pertenece esta ponencia,² el cual intenta detectar en la literatura antigua diversas ‘expresiones de consuelo’ y pasiones humanas que puedan verse afectadas por un ‘daño moral’, como una indagación de fuentes que ayuden a establecer criterios jurídicos para resarcir o indemnizar a las víctimas de ese perjuicio.³

Todos conocemos la causa que generó la μήνις de Aquileo. Cuando éste aconseja a Agamenón que devuelva a Criseida y le propone que los aqueos

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada al II Coloquio internacional “Los griegos, los otros y nosotros”, La Plata, mayo de 2000. Agradezco al Prof. Carlos Ronchi March las valiosas sugerencias que me ha hecho llegar.

² UBACyT 01/IF 12, 1998-2000.

³ Véanse por ejemplo los trabajos de HÉCTOR P. IRIBARNE, “Ética, derecho y reparación del daño moral”, *El derecho* 112 (1985), 280-299; “De la conceptualización del daño moral como lesión a derechos extrapatrimoniales de la víctima, a la mitigación de sus penurias concretas en el ámbito de la responsabilidad civil”, en Alterini-López Cabana eds. *La responsabilidad. Homenaje al Profesor Dr. Isidoro Goldenberg*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1993, pp. 377-388; *De los daños a la persona*, Buenos Aires, Ediar, 1993; “La cuantificación del daño moral”, *Revista de derecho de daños* 6 (1999), 185-215, y la bibliografía en ellos incluida.

le pagarán a cambio (ἀποτείσσομεν) el cuádruple (I 127-129), el Atrida toma el consejo como un mal deseo contra él y amenaza a Aquileo con quitarle a él o a otro su recompensa (I 131 ss.), aunque éste lo había tratado bien (κῶδιστε, I 122 ‘ilustrísimo’), hecho importante porque la ausencia de provocación es un agravante de la ofensa.⁴ Aquileo, molesto por la acusación, amenaza con irse (I 169) y utiliza adjetivos insultantes (ἀναιδεῖην ἐπιειμένε, κερδαλεόφρον, v. 149 ‘revestido de desvergüenza, ventajero’, ὦ μέγ’ ἀναιδῆς, v. 158 ‘oh gran sinvergüenza’), y plantea ya un descontento fundado en una distribución de recompensas que para él es injusta: alega que aunque es él quien sostiene el combate, su recompensa es siempre menor que la de Agamenón (vv. 165 ss.), y por ello se siente ἄτιμος (171), ‘deshonrado’.⁵ Una vez que el Atrida lo desprecia y anuncia que se llevará a Briseida (173-5 y 184-5), el Pelida duda entre matarlo y refrenar la cólera y furor (ἦε χόλον...τε θυμόν, 192), y al aparecérselo Atenea, el héroe argumenta con términos clave para nuestro tema: Agamenón merece morir porque le ha infligido un ultraje (ὕβριν, v. 203) y actuó con insolencias (ὑπεροπλίησι, v. 205).⁶ La diosa, en cambio, le aconseja contenerse y le promete que por ese ultraje (ὕβριος εἴνεκα τῆσδε, v. 214), algún día le ofrecerán “tres veces la cantidad de espléndidos dones” (τρὶς τόσσα παρέσσεται ἀγλαὰ δῶρα, v. 213).

Es claro ya aquí que, más allá del daño material que significara la pérdida de Briseida, lo que está en juego es un daño moral: Aquileo se siente dañado moralmente porque la actitud del rey es un ultraje insolente, primero porque él también es rey y en segundo lugar porque es un héroe a

⁴ Cfr. T. SAUNDERS (1991: 16). Según este autor, Agamenón pretende hacer ver y hacer saber que él es más poderoso (19 s.).

⁵ Aunque el reparto del botín era igualitario, se reservaba una parte, llamada *guéras*, que podía ser entregada al rey o a algún guerrero destacado. Cfr. ESPEJO MURIEL (1995: 162-3).

⁶ Para los griegos, el quebrar un juramento o el ultrajar a un extraño, era una ofensa contra la *timé* de Zeus, quien en general era el protector de los usos y costumbres, como debían serlo los reyes por analogía (Cfr. KRAŠOVEC, 1999: 694).

quien se le está desconociendo el premio merecido y se le achacan malas intenciones. Es importante también el hecho de que en boca de Atenea aparece la opción de resarcimiento: es decir, Aquileo quiere resarcirse con la muerte del ofensor, pero la diosa le sugiere como opción el evitar esa muerte y aguardar otro tipo de resarcimiento, que obviamente es material o 'monetario' (δῶρα) pero que le será igualmente válido, porque lo que busca Aquileo es un reconocimiento de su mérito, de que él no se merece ese trato, o sea, un reconocimiento de su honra y del estatus que ella conlleva.⁷ Por eso, tras nuevos insultos como οἶνοβαρές (225 'ebrio') y δημοβόρος (231 'que devoras el pueblo'), el Pelida insiste en que se trata de una afrenta (ἀν...ῦστατα λωβήσαιο, v. 232 'afrentarías por última vez') y anticipa el resultado de una decisión que aún no está tomada, la de dejar de combatir, pues advierte que Agamenón extrañará su ausencia y lamentará no haberlo valorado (ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισσας, v. 244 'valuaste en nada al mejor de los aqueos'), lo cual significa insistir en el tema de la honra y el propio valer, y el buscar un 'castigo', una acción que, a cambio de la ofensa, sea desagradable para el ofensor.⁸

Este punto central reaparece cuando, tras los intentos conciliatorios de Néstor, las acusaciones de Agamenón, el consentimiento de Aquileo y la entrega de Briseida, el héroe acude a su madre Tetis. Aquileo llora por la afrenta (Cfr. 349, 357) y reprocha a Zeus que no le aporta honra (τιμήν, v. 353), que no lo valora (οὐδέ με... ἔτισεν, v. 354), pues Agamenón lo deshonoró (ἠτίμησεν, v. 356) al arrebatarle la recompensa y cayó en ἄτη al hacerlo (v. 412), es decir, destaca que padece un daño moral además del material. Tetis, por su parte, le aconseja conservar el rencor, la μῆνις, y abstenerse de luchar (vv. 421-2), y ante Zeus reconoce, como Atenea, que

⁷ La τιμή como 'honra' también implicaba un estatus social relacionado con las posesiones de la persona, pues se entendía que las riquezas obtenidas dependían del valor de su dueño, de su *areté*. Por lo tanto el daño material y el daño moral estaban íntimamente vinculados. Cfr. SAUNDERS (1991:11).

⁸ Sobre la discutida cuestión de si existe o no en Homero un 'castigo', cfr. SAUNDERS (1991: 20 ss.)

hubo un ultraje, pues dice que el *ánax* Agamenón ἠτίμησεν ‘deshonró’ a su hijo (v. 507), y pide al dios que honre a Aquileo (τίμησόν μοι υἱόν, v. 505) mediante la victoria troyana, hasta que los aqueos lo valoren (τίσωσιν) y lo hagan crecer en honra (ὀφέλλωσίν τε ε τιμη, v. 510).

Debemos ir al canto IX para encontrar el reconocimiento persuasivo por parte de Néstor, quien declara que Agamenón actuó con ánimo engreído (μεγαλήτορι θυμῷ, IX 109), que deshonró (ἠτίμησεν, 111) a un varón portentoso valorado por los inmortales (ἔτισαν, 110), que retiene arrebatada una recompensa honorífica (ἐλῶν γὰρ ἔχεις γέρας, 111); y propone Néstor que se aplaque al héroe:

...Pero incluso también ahora
pensemos que agradándole acaso lo persuadamos
con dones amables y palabras dulces como miel. (vv. 111-3)

Esta sugerencia implica la cesión de un resarcimiento: de hecho el verbo ἀρέσκω allí usado significa ‘agradar’ sobre la base de ‘dar una satisfacción’. Inmediatamente, Agamenón reconoce su falta (ἀασάμην, 116 ‘me equivoqué, me enloquecí’), que Aquileo vale por muchos (116-7) y que Zeus lo valora (ἔτισε, v. 118); dice que quiere agradarlo y hacerle regalos (ἀρέσαι δόμενάι τε, v. 120), dones que enumera ante todos los presentes (ὑμῖν δ’ ἐν πάντεσσι, 121). Esto es importante: en la asamblea pública había ocurrido la afrenta y en la asamblea pública reconoce Agamenón su error y declara su oferta de resarcimiento. Esta lista, además, incluye no sólo a Briseida, mencionada en medio de la enumeración y de quien se destaca que vuelve intacta, sino muchos otros bienes: siete trípodes sin usar, diez talentos, veinte calderos, doce corceles, siete mujeres, abundante oro y bronce, siete ciudades y hasta una de sus hijas como esposa (122-156). Es evidente que en esta oferta no se está considerando una devolución meramente material, pues sería desproporcionada, aspecto éste que los

griegos tenían muy en cuenta;⁹ se está valuando, en cambio, el daño moral infligido contra Aquileo por lo que el ultraje en palabras y el arrebató de Briseida significó para su persona de rey y héroe, ofensa hecha en público y con una acusación injustificada.¹⁰ Pero además pesan mucho las consecuencias del hecho, es decir, el daño para el propio Agamenón, pues advierte que está dispuesto a dar todo eso si Aquileo modifica su cólera (μεταλήξαντι χόλοιο, v. 157), verbo éste (μεταλ-λάσσω) relevante, pues sugiere ya que Aquileo traslade su cólera de Agamenón y los suyos a los troyanos.

Al producirse la famosa embajada a Aquileo, éste define su daño moral: señala a Odiseo que la ofensa del rey significa que de nada valen sus esfuerzos; Aquileo experimenta lo mismo que señala el autor del tango: igual renta tienen el quedado y el que lucha mucho, en la misma honra están el malo y el noble, de modo semejante mueren el holgazán y el que trabaja mucho; nada le queda por haber sufrido tantos dolores al pelear (Cfr. vv. 318-322). Esta definición del daño infligido se completa cuando Aquileo responde a Ayante, tras rechazar la sugerencia de Fénix de aceptar los regalos y no diferir su participación en la guerra, porque tendría en tal caso menos honra. Aquileo dice a Ayante que recuerda con cólera a los aqueos porque ante ellos lo deshonoró el Atrida como a un “despreciado emigrante” (ἀτίμητον μετανάστην, v. 648): es decir, el daño moral reside en que no se valoren sus esfuerzos y se lo considere un cualquiera, que no se reconozca su valía, su honra, y que este desprecio se haya hecho en público, público que además no reaccionó en su favor.

En este pasaje es relevante una indicación que hace Ayante. Éste recrimina a Aquileo que sea salvaje y agrandado (ἄγριον ...

⁹ SAUNDERS (1991: 17 s.) señala que la retribución debe ser suficiente y adecuada, de acuerdo con la *timé* del ofendido y el tipo de ofensa.

¹⁰ SAUNDERS (1991:25-6) distingue entre ‘retribución básica’ y ‘extra’; la primera es mensurable, la segunda es potencialmente infinita. Observa que en el caso de *Iliada* IX, el extra que se ofrece a Aquileo es enorme “por razones especiales”.

μεγαλήτορα θυμὸν, v. 629), desagrado respecto del valor que le reconocían los compañeros (ἐτίομεν, v. 631), y despiadado, porque -y esto es lo más importante- cuando muere un hermano o un hijo, se recibe una compensación (ποινήν, v. 633), y tras retribuir mucho (πόλλ' ἀποτίσας, 634), el matador permanece en su pueblo y el ofendido se apacigua por la compensación; en cambio, Aquileo conserva un ánimo invariable y malo "a causa de una sola muchacha" (εἵνεκα κούρης οἴης, 637-8). Es decir: Ayante testimonia la costumbre de un resarcimiento monetario importante (πολ-λά) en favor del deudo de una persona que ha sido muerta, y destaca que esta compensación debe conformar al deudo y permitir al matador permanecer en la comunidad sin problemas. Frente a semejante pérdida y tal acuerdo, Aquileo se muestra inflexible sólo por perder una muchacha; no solamente no acepta la compensación por demás suficiente sino que tampoco hace las paces con el ofensor. El Pelida repite entonces que no se trata del daño material sino más bien del daño moral, o sea, que no es solamente cuestión de una muchacha sino de su propia honra.

Sin embargo, sabemos que el resarcimiento llegará. En el canto XIII el dios Poseidón, como antes Atenea y Tetis, reconoce que Aquileo ha sido ultrajado y que Agamenón es el causante, αἴτιος (XIII 111), "puesto que deshonoró al Pelión ligero de pies" (οὐνεκ' ἀπητίμησε ποδώκεα Πηλείωνα, v. 113), de modo que queda claro que los mismos dioses reconocen una fundada causa en la actitud de Aquileo. No obstante esto, Patroclo no aprueba el rencor de su amigo: lo llama ἀμήχανος ('incommovible' XVI 29) y no desea tener una cólera como la de él. Entonces Aquileo comienza a ceder, si bien repite que la afrenta le causa pesar porque se lo trató como a un ἀτίμητον μετανάστην (v. 59): permite entonces que Patroclo y demás mirmidones participen de la batalla aunque el combate no llegó todavía a sus naves (Cfr. 60 ss.), porque como él mismo dice a Zeus en su plegaria, "me honraste (τίμησας) y oprimiste grandemente al pueblo de los aqueos" (v. 237). Esto quiere decir que Aquileo reconoce ya un primer resarcimiento, el hecho de que sin él, los

aqueos padecieron mucho. Será en el canto XIX cuando Aquileo convoque a todos los aqueos y públicamente y ante el ofendido en persona, Agamenón reconozca que actuó por la salvaje ceguera (ἄγριον ἄτην, v. 88), aunque no se considere αἴτιος sino víctima de Zeus, la Moira y la Erinia (Cfr. 86 s.),¹¹ e insista en entregar a Aquileo la recompensa ofrecida la víspera (Cfr. 140 s.). Aquileo responde con cierto desinterés – “los dones, si quieres, entrégalos como es conveniente o reténlos junto a ti” (147-8) –, aunque señala que entregarlos es ἐπιεικής ‘conveniente’, y actúa así porque quiere apresurarse a volver a la batalla para vengar al amigo. Sin embargo, será Odiseo quien insista en que Agamenón lleve los regalos de resarcimiento, y que los lleve “al medio del ágora, para que todos los aqueos los vean con sus ojos y tú te alivies (ἰανθῆς) en tus entrañas” (vv. 173-4). Es decir, Odiseo insiste en que se realice el resarcimiento monetario o de bienes materiales, que debe ser tan grande como la honra ofendida, y tan públicamente hecho como la ofensa infligida, y que implica el buscado sufrimiento en el ofensor; pero también señala que el ofendido debe alegrarse, o sea, debe conformarse con la compensación y concluir el pleito. Es tan importante esto que el poeta se detiene en relatar que Odiseo y otros aqueos retiran de la tienda de Agamenón toda la recompensa prometida, la llevan al ágora, Agamenón realiza el sacrificio de un jabalí a Zeus y en su plegaria jura que nunca tocó a Briseida, y que Aquileo, por su parte, también públicamente habla a Zeus como causa última de los infortunios ocurridos, luego invita a comer para la batalla y disuelve la reunión, es decir, acepta el resarcimiento y concluye esta parte de su μῆνις, que se torna ahora plenamente contra los troyanos. El apresuramiento de Aquileo es válido, pero se exige terminar el diferendo, dejar claro el reconocimiento de la honra y cumplir la compensación.

Según todos estos pasajes, nos hallamos ante un caso de daño moral y de resarcimiento material por él. Al evaluar esto, es importante observar que se

¹¹ SAUNDERS (1991: 16) cita este pasaje como ejemplo de excusas que no son válidas.

señala la posibilidad de una venganza homicida como primera reacción por parte de Aquileo, pero que éste desiste ante la posibilidad de optar por otro tipo de resarcimiento, que le compensará materialmente con valores mucho mayores que la pérdida material, porque está en juego algo más valioso, que es la propia honra.

Es cierto que en la *Odisea* parece mayor el interés por recabar bienes y botines, porque ellos representan la valía del que los obtiene. Aquí, en la *Iliada*, los rescates, regalos y botines también interesan en tanto reconocimiento del valor de la persona, y en este episodio central no se mueve Aquileo por un interés material sino por la necesidad de restablecer públicamente su honra ultrajada, ofendido porque se procede injustamente con él y como si fuera alguien sin honor. La insistencia en ciertos términos que hemos señalado en los pasajes citados o aludidos prueba que todo esto es lo que está en juego: τιμή, τιμάω, ἀτιμάω, τίω, son los vocablos que indican el campo semántico en el que se produjo el pleito en el que requería satisfacción: el campo de la honra y la propia valía, es decir, el campo del daño moral, indicado por los términos ὕβρις y λωβόμοι.

Esto se debe a que los valores filosóficos que tiñen el mundo de la *Iliada* son los propios del mundo heroico, el mundo que Dodds llamó “la cultura de la *aidós*”.¹² Como él bien señaló, el sumo bien del hombre homérico no es tener la conciencia tranquila sino tener *timé*, ‘honra’, y su fuerza moral no es el temor de Dios sino la *aidós*, el respeto por la opinión pública.¹³ Es

¹² E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Revista de Occidente, 1960. Véase también A. W. H. ADKINS, *Merit and responsibility. A study in greek values*, Oxford, 1960. No hemos podido acceder al reciente libro de D. L. CAIRNS, *Aidós*, 1993.

¹³ Cfr. *Ibidem*: 28. Cfr. también C. ESPEJO MURIEL (1995: 4). Dice VERNANT (1993: 28 s.): “Deshonrado, aquel que no haya sabido hacer pagar el ultraje a su ofensor renuncia, con la pérdida de prestigio, a su *timé*, a su renombre, su rango, sus privilegios. Excluido de los antiguos lazos de solidaridad, expulsado del grupo de sus iguales ¿qué le queda? Rebajado a un plano inferior al del plebeyo, o sea el del *kakós*, que incluso conserva su lugar en las filas del pueblo, quien ha perdido su *timé* se encuentra – como vemos en el caso de Aquileo ofendido por Agamenón – errante, sin patria, ni raíces, como un exiliado despreciable, como algo nulo, por usar los términos del héroe (*Iliada*, 1, 293 y 9,648); como diríamos

decir, lo que rige es la ‘vergüenza’ de hacer cosas que no responden a la *areté*, a la excelencia, a ser el mejor, porque ello le quita a uno su *timé*. El término *aidós* suele aparecer al comienzo de un discurso, en posición destacada, como en V 783, VIII 228, XIII 95 o XV 502; Diomedes dice “no es innato en mí retirarme al luchar ni abatirme” (V 253-4); Héctor advierte a su esposa “mucho me avergüenzo ante los troyanos ... si como cobarde me retiro del combate” (VI 441-3); en VII 92-3, todos los aqueos quedan en silencio ante el desafío de Héctor, “les avergüenza rechazarlo pero temen aceptarlo”; en VIII 146 ss. Diomedes prefiere morir antes de que Héctor se jacte de haberlo hecho huir; en XV 657 los argivos se mantienen unidos porque les avergüenza dispersarse ante el avance enemigo; es la *aidós* la que impide a Héctor entrar a la ciudad cuando Aquileo lo persigue, porque no había escuchado el consejo de Polidamante (XXII 99 ss.). Estos son algunos ejemplos de este móvil ético. El cultivo de la *aidós* como sustento de la *areté* que procura gloria o fama es el principio que hace al rey Aquileo sentirse con tal honor, ser un héroe tal que el ultraje perpetrado por Agamenón exige una satisfacción reparadora.

Para nosotros, es decir, para la jurisprudencia actual, resulta importante este testimonio literario de aquellos griegos de la antigüedad: si la honra es un valor esencial a la persona, su ofensa injustificada merece una compensación; ésta no puede ser una venganza homicida pero sí un resarcimiento material importante y público, que deje limpia la fama menoscabada.

hoy, un hombre así no existe, no es nadie [...] En una civilización del honor donde cada uno, durante su vida, se identifica con aquello que los demás ven y dicen de uno, donde se es más cuanto mayor es la gloria que a uno le rodea, sólo se continuará existiendo si subsiste una fama imperecedera en lugar de desaparecer en el anonimato del olvido”.

Bibliografía

- ESPEJO MURIEL, C. (1995) *Grecia: sobre los ritos y las fiestas*. Granada: Universidad.
- KRAŠOVEC, J.. (1999) *Reward, punishment and forgiveness*. Leiden: Brill.
- SAUNDERS, T. (1991) "Punishment in Homer", en *Plato's penal code. Tradition, controversy and reform in greek penology*. Oxford: Clarendon.
- VERNANT, J.P. (1993) *El hombre griego*. Madrid: Alianza.